





Sancho el Sabio

A.T.A
196







Arsenia Klaseo

[Handwritten signature]

MORELAND PHOTO

VICTORIA



MORENO & SONS

ALMA MATER

MORENO

M 7133
R. 3106



CORONA FÚNEBRE

ARSENIA VELASCO

POR

FERMIN HERRAN

VITORIA

IMPRESA DE LOS HIJOS DE MANTELI

á cargo de R. I. de Betolaza.

1874

AL

Sr. Don José Velasco

¡Ser padre! la mayor dicha!
¡Perder una hija! el mayor
dolor!

Y V. fué padre de Arsenia,
y la perdió para siempre....
¿para siempre....? no.... en
el Cielo la encontrará V.

Fernán Herrero.

¡ARSENIA VELASCO!

SENTIDA EN SU SEPULTURA

¿Quién á mi frente ciñe
El funeral cipres? La destemplada
Lira de Young entre mis manos yertas
¿Qué númen colocó? ¿Quién á mi pecho
Pide fúnebre canto?
¿Quién agolpa á mis párpados el llanto?

· · · · ·
Faltó el númen; la antigua
Inspiracion faltó. Lágrimas solo,
Lágrimas te daré. Si el llanto es digno
Tributo á la beldad, que hundió en la tumba
La parca devorante,
!Ay! yo la lloraré! que otro la cante.

A la hermosura, al raro
Ejemplo de virtud, dones que tarde
Place á natura unir ¿qué humano pecho
Su admiracion negó? Génios sublimes,
Que el alma inspira,
Piedad enmudeció, pulsad la lira.

VENTURA DE LA VEGA.

¿Qué loco desvario
la idea me arrebató
deteniendo en su curso al pensamiento?

¿Qué misterioso frío
 mis sentimientos ata,
 causando á mi alma insólito tormento?

¿Por qué al pulsar mi lira,
 antes tan melodiosa,
 saltan las cuerdas que la mano ha herido?
 ¿Por qué triste suspira,
 y, en nota dolorosa,
 lanza tan solo fúnebre gemido?

¡Ay! nada me responde!
 ¿en vano es que la vista
 tienda do quier, silencio pavoroso,
 que la verdad no esconde,
 el ánimo contrista,
 conturbando el espíritu medroso.

El alma acongojada,
 su pesar adivina
 ántes que la materia se lo advierta:
 y al dolor preparada,
 que cercano imagina,
 al llanto, que rebosa, abre la puerta.

¡Corred, lágrimas mías,
 en abundante lloro;
 vuestro amargor escale mi semblante!

¡Dame tus melodías
oh, mi laud sonoro,
para que al genio que fenece cante!

El genio, que, potente,
nos asombra y cautiva
con los destellos de su luz radiosa;
la virtud excelente,
que, de la suerte esquivada
sufre el embate, siempre victoriosa.

La espléndida belleza,
que el corazón encanta,
dulcemente embargando los sentidos;
la cándida pureza,
y la dulzura santa,
que ocultara del pecho los gemidos.

¿Posible es, cielo santo!
que tan rico tesoro
perezca como polvo deleznable?
¿Ese tan dulce encanto,
ese sublime lloro,
no conmueve á la muerte inquebrantable?

¡Ay! nó. Porque el destino
del genio que se eleva,
es nunca ver cumplida su esperanza;

y es áspero el camino,
y terrible la prueba
que aguarda á quien la luz del genio alcanza.

En vano, audaz y osado
á la suerte provoca;
en vano combatir con ella quiere;
cuando mas confiado,
ve que la dicha toca,
sin realizar su anhelo.... entónces muere.

Muere, y de tantos dones
como adunarse pudo,
inerte queda solo la materia;
que en pocas ocasiones
el genio será escudo
que nos libre del duelo y la miseria.

La parca aterradora
sus víctimas señala,
y es en sus decisiones inflexible;
impia y destructora,
á todos nos iguala
ante la ley de su poder terrible.

Así la que, afanosa,
la corona ceñida
llevó de la virtud y del talento,

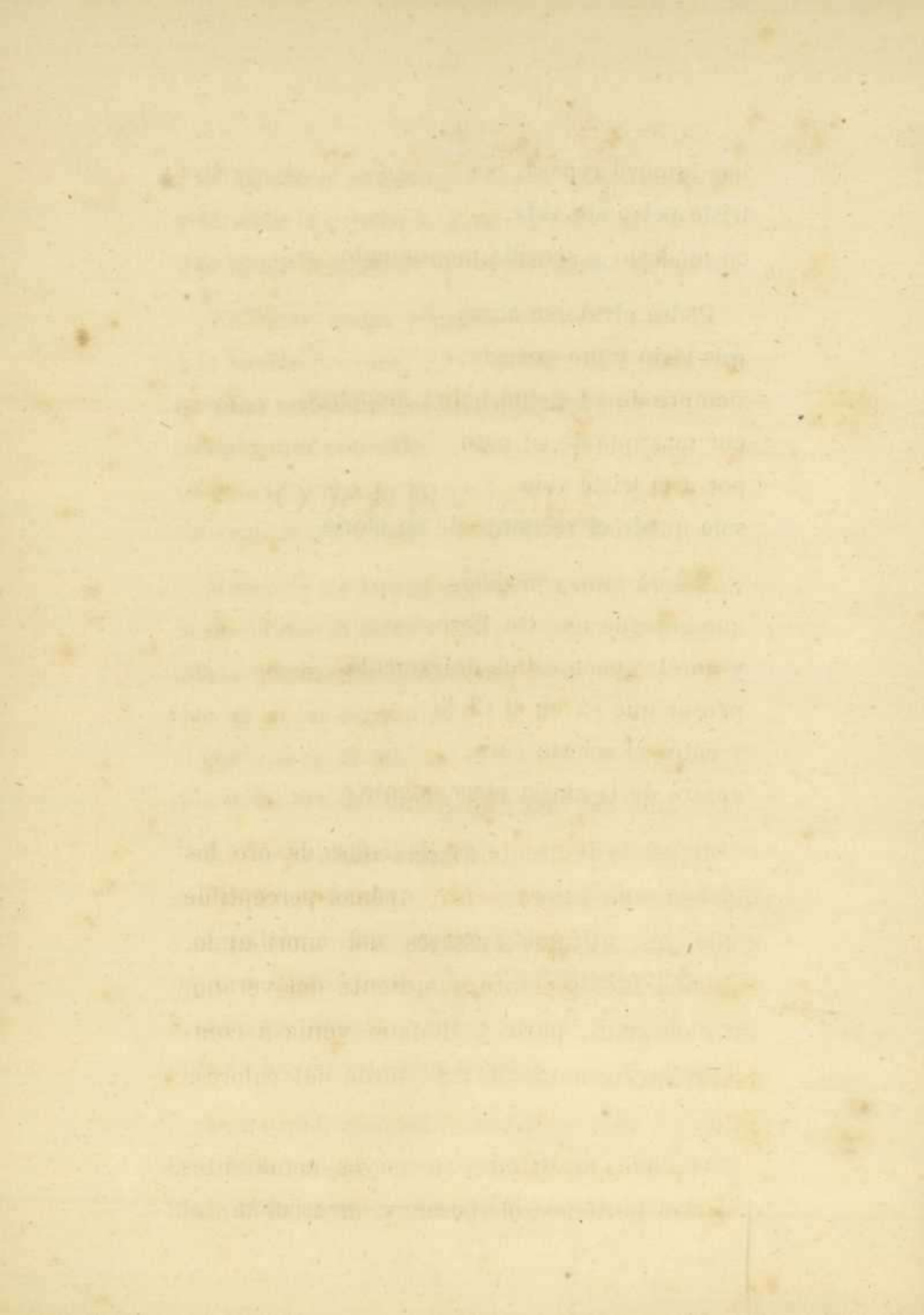
hoy inmóvil reposa,
triste polvo sin vida,
en modesto y sencillo monumento.

Podrá olvidarse acaso
que vivió y fué querida;
siempre de su virtud habrá memoria;
por mas que de su paso
por esta triste vida
solo quede el recuerdo de su gloria.

Y será gran consuelo,
que enjague nuestro lloro,
y nuestra pena calme dulcemente,
pensar que ya en el Cielo
y entre el celeste coro,
gozará de la gloria eternamente.

FERMIN HERRAN.

Campo-Santo de Vitoria Calle de San Prudencio.
Miércoles 26 Agosto de 1874.



ARSENIA VELASCO.

I

La tarde era magnífica.

Un sol brillante teñía de color de oro los objetos: una ligera brisa, apenas perceptible como los últimos suspiros del moribundo, calmaba la temperatura ardiente del verano; un cielo azul, puro y diáfano venía á completar los encantos de esta tarde del caloroso estío.

Apiñada multitud, en cuyos semblantes veíanse pintados el pesar y la tristeza, el

sentimiento y el dolor, se agitaban precipitándose á contemplar un objeto que distintamente, á lo léjos, se divisaba.

Era un ataúd blanco, tachonado de oro.

Todo lo demás que se veía era negro.

Por eso la caja se destacaba como la luna en el cielo oscuro.

Era el miércoles 4 de Agosto de 1874. Estábamos en Vitoria.

Aquel ataúd contenía el cadáver de una gloria del teatro español.

¡ARSENIA VELASCO había muerto!

II

Yo la conocí cuando el aura de los aplausos circundaba sus sienes.

Yo la he dejado de ver cuando la rodeaba el aura de la gloria divina.

Al menos á mi me lo parece y tengo completa fé en mi creencia.

ARSENIA VELASCO había nacido en Cuenca, el 31 de Agosto de 1845.

Ha muerto en el mismo mes en que iba á cumplir veinte y nueve años.

El día de su natalicio, hubiera sido para ella un motivo mas de placer; una nueva causa de satisfaccion.

Dios la ha arrebatado estas dulces expansiones, como otras muchas, que su mente ha acariciado y en las que su alma ha creído complacerse.

Los destinos de Dios son inexcrutables.

Resignémonos.

¡Desgraciado del que, al ver muerta una persona querida, no eleva los ojos al Cielo, ni encuentra en sí mismo un bálsamo que cicatrice las heridas del dolor!

La impía desesperacion solo consigue renovarlas, envenenándolas.

¡Ay del que no cree!

¡Infeliz del que no espera!

No comprendo el dolor de ver morir, sin la esperanza de volver á ver.

Creería mi mayor enemigo al que pretendiese convencerme de que no he de ver mas á mi madre.

Su padre Don José Velasco, maestro de música, con título expedido por la Sociedad de Santa Cecilia de Roma, y con medalla de los primeros exámenes celebrados en el Real Conservatorio de Madrid, se propuso guiarla desde su cuna, alentándola con los sanos consejos de su experiencia y de su celo paternal.

Con tal dirección, ARSENIA debía llegar á ser una gran artista y una muger virtuosa.

Veamos cómo llegó á ser lo primero: lo segundo solo lo sabe Dios y lo saben los que como nosotros la conocieron.

En Setiembre de 1856 ingresó en el Real Conservatorio de Música y Declamación, y después de un estudio constante, con notable aprovechamiento, pretendió y obtuvo por oposición, en Diciembre de 1863, una plaza de alumna de canto, pensionada con el haber anual de trescientos escudos.

Despues de tan manifiestas pruebas de su aplicacion, y como complemento de su aprovechada carrera de alumna, copio á seguido, un documento que, ademas de honrarla sobremanera, da cuenta, mejor y mas autorizadamente que yo pudiera hacerlo, de sus adelantos.

El certificado á que hago referencia dice asi:

DIRECCION DEL REAL CONSERVATORIO
DE MUSICA Y DECLAMACION.

«Don Justo Moré, Secretario del Real Conservatorio de
»Música y Declamacion,

»Certifico: Que doña Arsenia Velasco, ingresó en esta
»escuela en Setiembre de 1856, habiendo obtenido, en
»los exámenes generales de las diferentes asignaturas
»que ha cursado durante su carrera, las mas brillantes
»notas: que obtuvo por oposicion, en Diciembre de 1863,
»una plaza de alumna *pensionada de canto*, con el
»haber anual de trescientos escudos, los cuales ha venido
»disfrutando hasta la terminacion de sus estudios; que
»fué premiada con *Accésit de solfeo*, en los concursos
»públicos de 1861; con el *Accésit de canto* en los
»de 1863; con el *Segundo premio de canto*, en los
»de 1864; con el *Accésit de declamacion*, en los
»de 1865; y finalmente, que obtuvo el *Primer premio
»de canto*, en los concursos públicos de 1866.

»Y para que lo haga constar donde le convenga, ex-

»tiendo la presente con el V.º B.º del Director de la parte
»musical, en Madrid á 29 de Enero de 1867.—*Justo*
»*Moré*.—V.º B.º, El Director, *Hilarion Eslava*.»

Estos progresos son los de la niña á la jóven.

No es el genio descarriado que huyendo de toda enseñanza desprecia los preceptos, desdeña las reglas, y, ageno de sólido fundamento, aborta y mata el gérmen de su gloria destruyendo la base en que habia de cimentarse; es el genio que, cuando niño, pide quien le guie, necesita maestros que le enseñen, desea conocer el camino mas fácil y expedito para llegar al apogeo de su inspiracion.

El uno con su soberbia ahoga é inutiliza las mas grandes y sublimes facultades; el otro agranda y vivifica las esperanzas mas legítimas.

Es el patrimonio del primero el olvido, la compasion, y pocas veces, el recuerdo; el del segundo lo es el aplauso, la admiracion y la gloria.

IV

Sale del Conservatorio, despues de haber obtenido las medallas de oro, plata y cobre, y siguiendo los consejos de sus maestros de canto y piano —aunque con gran sentimiento del último, por perder una discipula tan aventajada— se decide á dedicarse al teatro.

Apénas salida de aquella escuela, el Señor Parodi, que dirigia una compañía de ópera italiana, se la llevó á Córdoba.

Entónces, ARSENIA VELASCO, era alumna aprovechada, delicada, inexperta; su aparicion de primera contralto de una compañía de ópera debia de ser embarazosa. Todo lo pueden, sin embargo, la aplicacion y el talento.

Llega á Córdoba, y sin mas que un ensayo, se presenta el mártes 19 de Marzo de 1867, á desempeñar el dificil papel de Orsini, en la ópera de Cayetano Donizetti, *Lucrezia Borgia*.

«Sin mas preparacion que el ensayo general del lunes

—dice *El Guadalquivir* de Córdoba, en su número correspondiente al 21 de Marzo de 1867— Arsenia Velasco se presentó en nuestra escena al lado de cantantes que llevan años de carrera y de los cuales el mas moderno habia ejecutado ya infinitas veces la parte de que estaba encargado; mas no por esto dejó de colocarse á superior altura, conquistándose el primer triunfo al fijar por primera vez su planta en la senda á donde su vocacion y sus felices disposiciones la han arrastrado ganosa de gloria... Fuerza es decir que el público conoció desde luego el mérito y la estension de éstas, demostrándolo así en el vivo interés con que se fijó en Arsenia Velasco desde que apareció en la escena, y mas especialmente cuando en la romanza *Nella fatal di Rimini*, rompió su entusiasmo en un estrepitoso aplauso que, no creemos aventurado decirlo así, decidió desde aquel momento la carrera artística de la simpática contralto. Llegado que fué el brindis y aun antes de concluir la estrofa, nutridísimos aplausos interrumpieron á la artista, viéndose esta obligada á repetirla, pero de tal manera que, creciéndose alentada por su triunfo, sorprendió á los espectadores con nuevos y prodigiosos efectos en el registro de su fresca y poderosa voz.

»Arsenia Velasco ha inaugurado su carrera de una manera brillante..... el público se fijó en su simpática voz, en los matices que sabe imprimir á las frases melódicas que nos trasmite, en el modo de filar las notas y, finalmente, en su potente voz, en los graves y en la manera de aspirar sin dejarlo percibir al auditorio, con lo cual dió desde luego una prueba inequívoca de sus grandes facultades y del excelente método que ha aprendido.»

Tan agradablemente sorprendió á la empresa el triunfo obtenido por la nueva artista,

que la concedió función de beneficio, no estipulada en el contrato; y á tal galantería correspondió, no menos cortesmente, ARSENIA VELASCO destinando el producto de esta función por mitades, á la empresa misma, y á la casa de Misericordia, cuyo acto generoso la valió un oficio del señor gobernador de la provincia de Córdoba, lleno de frases halagüeñas, en el que se hacían resaltar sus caritativos sentimientos.

«La ópera elegida por la beneficiada fué la *Favorita*, en la que una vez más excitó vivamente el entusiasmo de los espectadores, justificando cumplidamente el favorable juicio que respecto de sus excelentes facultades de artista formó el público en la noche de su aparición en la escena cordobesa. Todas las piezas fueron cantadas por Arsenia Velasco con un exquisito sentimiento, con esa delicada afinación y ese buen gusto que la distinguen y que revelan no solo su inteligencia y su aplicación, sino hasta el excelente método que ha aprendido; circunstancias todas que la aseguran un puesto distinguido en el mundo artístico. Tanto la melodía de Donizetti como la romanza de Yncenga, que fueron cantadas al piano por la beneficiada respectivamente en los intermedios del segundo al tercer acto y del tercero al cuarto, así como las preciosas é intencionadas canciones que ejecutó á petición del público, le valieron calurosos bravos y nutridísimos aplausos siendo llamada repetidas veces á la escena, á la que se la arrojaron palomas y una preciosa corona, pri-

mera de las que indudablemente han de ceñir las sienes de la joven artista.»

Esto decia *El Guadalquivir* del día 30 de Marzo de 1867.

El Tesoro del 1.º de Abril del mismo año, que se publicaba en Córdoba, escribía lo que sigue:

UNA ARTISTA.

Arsenia Velasco ha tornado á las riberas del humilde Manzanares.

Ave de paso, apénas nos dejó escuchar el eco dulcísimo y armonioso de su voz, nos abandonó para ir á desatar sus trinos bajo otro cielo acaso menos puro y espléndido que el que cobija Córdoba.

Háse alejado henchida de entusiasmo, radiante de felicidad.

Porque para los artistas de corazón la felicidad es el triunfo.

Y Arsenia lo obtuvo en la función de su beneficio.

Ese triunfo es la primera hoja de su corona de artista, la primera página de su historia en la senda del arte.

Arsenia puede estar satisfecha de la brillante acogida que ha tenido al dar su primer paso en la escena española.

Córdoba ha saludado á la jóven alumna de Euterpe como á un astro que en no remotos días llegará á ser uno de los mejores ornamentos del cielo del arte.

No queremos envanecerla con elogios.

Siga cultivando con fé y esmero sus buenas facultades y aliente la esperanza de que le esperan días de gloria en la difícil senda que ha comenzado á recorrer.

He aquí la preciosa décima que nuestro querido amigo el sentido poeta D. Manuel Fernandez Ruano, improvisó y dedicó á la señorita Velasco en la noche de su beneficio:

Inimitable cantora,
 En ti Dios quiso poner
 El mágico rosicler
 Y el concierto de la aurora.
 Eres la fuente que llora,
 Y la tórtola que canta;
 En ese rostro que encanta
 Tienes un pensil de flores,
 Y un nido de ruiseñores
 En tu divina garganta.

Además otro amigo nuestro escribió en el album de la artista el siguiente

PENSAMIENTO.

Pisas la escena por la vez primera,
 Y sus flores te brindan mis vergeles....
 ¡Ojalá que al tornar á esta ribera
 Convertidas las traigas en laureles!

M.

Celebrarémos que se realice el deseo que expresa el autor de la anterior estrofa.—Z.»

Momentos ántes de ausentarse de Córdoba, recibió una carta de su maestro Don Hilarion Eslava, genio musical que pocos españoles hemos aprendido á admirar y que tanto celebran los extranjeros. Esta carta que debió llenar de justísima satisfaccion á Arsenia, dice así:

Señorita Doña Arsenia de Velasco. He recibido con mucha satisfaccion los periódicos que tan ventajosamente hablan de la salida de V. en el teatro de esa capital con las óperas *Lucrezia* y *Favorita*. Yo, bajo la doble personalidad de profesor amante del arte músico-español y de Director musical de este Conservatorio que cuenta á V. entre sus mas aventajadas alumnas, doy á V. la mas cordial enhorabuena.»

«Los auspicios con que V. ha inaugurado su carrera hacen esperar que ha de llegar V. á rayar muy alto en el difícil arte del canto lirico-dramático. Para ello me permitirá V. que la dé un consejo; y es: que no envanezcan á V. los triunfos, ni acobarde á V. si mas adelante tuviera algun revés. El artista que se engrie indebidamente por el triunfo ó se amilana por una desgracia imprevista, no es digno del arte.»

«Repito á V. mi enhorabuena y quedo suyo afectisimo,
—*Hilarion Eslava.*»

ARSENIA VELASCO tuvo su primer beneficio, y adquirió la primera corona, desempeñando el papel de Leonor de Guzman, en la *Favorita*, la noche del juéves 28 de Marzo de 1867 en Córdoba.

V

Todo el resto del año 1867, y aun parte de 1868, pasó ARSENIA VELASCO sin darse á aplaudir y admirar en la escena lirica.

Por la pascua de Resurreccion de 1868, iba á actuar en Granada una compañía de ópera italiana,—en la que figuraban Aldighieri y la Spezia,—la cual habia trabajado en Málaga, durante la temporada de invierno, que necesitaba una contralto, y al buscarla en Madrid los empresarios, les fué recomendada por el señor Difrancó, apuntador del teatro Real, ARSENIA VELASCO, á la que contrataron y llevaron inmediatamente á Granada. Corta temporada cantó en aquella culta poblacion, y los aplausos y el aprecio del ilustrado público fueron el premio de su mérito, modestia y laboriosidad.

Sin dormirse, no obstante, sobre sus laureles, halló digna ocupacion en el estudio, porque teniendo amor á la gloria, y persuadida como estaba de que aquel si no es la gloria, es el camino que á ella conduce, creyó que nada mejor podia entonces hacer que completar sus conocimientos, afirmar los adquiridos, adquiriendo otros nuevos, poniéndose de este modo en camino de realizar sus constantes y nobles aspiraciones.

No siempre basta el estudio para conseguir la gloria, y con frecuencia el que la busca quédase á la mitad del camino, pero, cuando á la aplicacion se reunen facultades relevantes, se llega seguramente á alcanzarla.

Afortunadamente en esta ocasion así sucedió.

Acasó hubiera sido contratada para el Teatro Real, pero habia llegado tarde; la compañía estaba completa; otro año podia esperarse mejor fortuna; mas las cosas estaban dispuestas de otro modo.

VI

Se trataba de establecer en España la ópera nacional.

Distintos eran los caminos seguidos.

Salas pensó en la zarzuela, y fué á contratar á la Señorita VELASCO. ARSENIA VELASCO y su señor padre Don José, no admitieron la proposicion de Salas, porque aquella estaba decidida á seguir el arte lirico musical; pero Salas, activo, galante y esplendoroso les habla

de la ópera española, les propone hacer una prueba de brevisimo tiempo, y ARSENIA VELASCO, en un momento de intuicion adivina que aquel es el camino de su gloria y se compromete á cantar por una corta temporada. Sale á escena en el teatro de la Zarzuela en Madrid, con *Los Mosqueteros de la Reina* en Febrero de 1869, y empieza para ARSENIA VELASCO un camino sembrado de flores, porque ella tenia el buen acierto de ir separando las espinas con su aplicacion y buen deseo. Renuévanse los contratos y se entrega decididamente á la zarzuela, en la que ella habia encontrado la manifestacion mas perfecta de sus aspiraciones y facultades artisticas.

Trabaja con constancia y aplauso en Madrid durante todo el año 1870 y 71; desde Febrero de 1872 en Barcelona á Setiembre del mismo año; marcha á Sevilla, en donde actúa la compañía hasta Abril de 1873, en cuyo mes se dirige á Valencia que la tiene hasta Junio. Descansa este mes, vuelve á empezar en Madrid la temporada de invierno hasta Junio de 1874, en que viene á Vitoria, en

donde Dios la arrebató á su familia y á sus admiradores, muriendo, no de otra manera que la inocente avecilla, herida por el despiadado cazador, resiste y prolonga sus agonías, para morir en el nido donde ha de encontrar las caricias de sus padres; la madre de ARSENIA VELASCO habia nacido en Vitoria, y en Vitoria se habia unido su suerte á la del que habia de ser padre de ARSENIA.

VII

ARSENIA VELASCO era una gloria de la zarzuela.

Cuando su reputacion se estaba formando, la zarzuela tenia grandiosas figuras: formada aquella el género habia sido casi completamente abandonado: ARSENIA VELASCO debia de ser el ultimo sosten y la ultima esperanza de la zarzuela.

Habia tomado parte en gran número de obras españolas; en las antiguas, de los buenos tiempos de la zarzuela, tenia maes-

tras á quienes imitar, aunque añadiera por su parte esos adornos que constituyen el mérito de una artista; pero, véase, á pesar de esto, de qué modo juzgaba el Señor Garcia Vivanco, en *El Correo de Teatros* del 1.º de Mayo de 1872, que se publicaba en Barcelona, la interpretacion dada por ARSENIA á dos de sus obras favoritas.

«Nos habíamos propuesto ocuparnos con alguna detencion de la zarzuela *El hombre es debil*, muy especialmente por lo que respecta á la singular interpretacion que obtuvo por parte de la señorita Velasco que en su papel de Tecla, hace las delicias del público, probándonos que su talento artístico, unido á su gracia especial, así sabe hacer sentir en el género dramático, como disfrutar en el cómico; pero habremos de contentarnos con lo dicho, para ocuparnos con preferencia, en obsequio tambien de esta jóven é inspirada artista, de la representacion de *El Juramento* obra en que la señorita Velasco alcanzó un verdadero tiempo en la noche del domingo, logrando entusiasmar al público en su importante papel de Maria. En otra ocasion lo hemos dicho y lo repetimos hoy con el mayor gusto; no sabemos qué admirar mas en la señorita Velasco, si la inspirada cantante-ó la actriz de corazon, dotes ambas de que hace gala en la citada zarzuela. Conocido como es de nuestros lectores su argumento, harto comprenderán que ocasiones y muchas se ofrecen á la protagonista de ella para lucir su talento, y la señorita Velasco, rayó á tal altura en la

obra, dijo y cantó su parte de tal modo que el público entre bravos y aplausos le hizo repetir el duo del segundo acto, así como el del tercero, llamándola al palco escénico al terminar este.»

En Sevilla el día de su beneficio obtuvo una ovación completísima. Los poetas templaron sus liras y las floristas y los joyeros terminaron apresuradamente sus tareas. Ramos de flores, ricos regalos y multitud de bellísimas poesías fueron las ofrendas tributadas á su sin par talento. Para que su satisfacción fuera mas grande alcanzó lo que muy pocas pueden gloriarse de haber conseguido. Otra nueva y deferente carta de su maestro el Señor Don Hilarion Eslava, á la sazón presente en Sevilla, que dice lo que sigue:

«Señorita doña Arsenia Velasco:—Mi cariñosa amiga y eminente artista: Aunque por mis achaques no pude ayer asistir, como deseaba, á la función de su beneficio, ni disfrutar del palco que tuvo usted la bondad de enviarme y que agradecí sobremanera, sé por la familia con quien vivo y que ocupó dicho palco, que la función fué una continua y justa ovación al talento artístico de V. como cantante y como actriz.

»Yo, pues, que conservo un afecto casi paternal á todas las que fueron alumnas del Conservatorio en el tiempo que tuve parte en su dirección, y que, como usted, se hicieron acreedoras á la estimación general por sus feli-

ces disposiciones, su aplicacion y buen comportamiento; yo que he visto despues con gran satisfaccion que usted, en el ejercicio práctico del arte, ha llegado á una altura notable, como lo ha demostrado en la funcion de ayer, tengo la mayor satisfaccion en dirigir á V. una afectuosísima salutacion y la mas completa enhorabuena, deseando que los laureles artisticos adquiridos vayan en aumento hasta conseguir una verdadera celebridad.

Sirva á V. esta mal pergeñada carta de testimonio del afecto y alta estima de este su admirador y amigo—
HILARION ESLAVA.—Sevilla 8 de Febrero de 1873.

Los periódicos la aplaudieron como artista especialmente *El Gran Mundo* y *La Legitimidad* y el dia de su despedida la saludaron con frases tan halagüeñas como merecidas.

En la noche del miércoles tuvo lugar en el coliseo de San Fernando—decia este último periódico—la despedida de la eminente contralto señorita Doña Arsenia Velasco; escusado es decir que interpretó todos sus papeles con la maestría que acostumbra á hacerlo, distinguiéndose especialmente en el final de *El Juramento* en cuya escena el entusiasmo del público no tuvo limites, siendo frenéticamente aplaudida y arrojándosele á escena multitud de ramos de flores.....»

ARSENIA VELASCO habia conseguido, siguiendo las huellas de las artistas mas notables llegar á dominar algunos papeles de las zarzuelas antiguas de tal modo que con dificultad pudiera encontrársela rival. Pero,

no era en estos en los que sobresalía su verdadero genio artístico, era necesario verla crear papeles nuevos, venciendo toda clase de dificultades, porque, cuanto mayores eran estas, mayores eran también los medios que aquella encontraba para salir airoso en su empeño.

Y era tan grande su genio, y su estudio tan constante, que ella arrancaba lágrimas ó carcajadas, á medida de su deseo ó del papel, cuya interpretacion se habia propuesto; en las situaciones dramáticas, como en las cómicas, ella sabia encontrar expresiones que desgarráran el alma de dolor, ó arrancáran la risa de los labios, sin que el público tuviera otro remedio que dejarse llevar por la que subyugaba á todos, cuando pisaba la escena.

Yo quiero presentaros á ARSENIA VELASCO en *Los Brigantes*, *El Primer dia feliz*, *Ildara*, *Adriana Angot* y *Los Comediantes de Antaño*.

Un jóven valiente, decidido, no falto de ingenio, y sobrado de osadía, á quien aca-

ban de robar todo su patrimonio, siente arder en su pecho la llama de un amor intenso hácia la hija del que le roba, y lucha, entre el ódio que la injusticia del robo despierta en su alma, y, el amor, con que la belleza de su ídolo la llena casi toda; tal es el papel que desempeñaba ARSENIA VELASCO en *Los Brigantes*. Cantaba la tarantela de un modo prodigioso; el entendimiento humano apénas es tan rápido en entender como ella lo era en decir. Dos frases hay, faltas completamente de mérito, á las que ella se lo daba tan subido, que, jamás las pronunciaba sin arrancar una salva general de aplausos y carcajadas.

Nosotros sabemos lo que es una pasión devoradora, un amor desenfrenado, cuando todos son obstáculos á su correspondencia, ó cuando esta es tan desenfrenada y devoradora como el de aquel á quien se corresponde; pero nosotros conocemos todo esto entibiado por la civilización, dominado por las consideraciones sociales, disminuido por una reflexión constante y por una educa-

cion continuada que doman y enderezan las más torcidas intenciones, los más furiosos apetitos y los más desordenados deseos. Nosotros, pues, no sabemos lo que es capaz de sentir una sacerdotisa á la que todo parece estar sujeto en la tierra y en el cielo, porque hasta la voluntad del Creador se acomoda á lo que ella quiere y desea; nosotros ignoramos lo que una sacerdotisa debe sentir, y padecer y gozar; nosotros desconocemos lo que esta diabólica figura es capaz de hacer por dominar voluntades que se la revelan y conseguir corazones que se la resisten. He dicho que ignoramos, y me he equivocado; nosotros ignorábamos esto hasta que ARSENIA VELASCO ha creado el papel de la *Sacerdotisa de Indrac* en *El Primer día feliz*. Ahora sabemos lo que son las notas deliciosas, las arrebatadoras frases, las centellantes miradas de una sacerdotisa; ahora comprendemos lo que son esas pasiones infernales y diabólicas que abrasan como los fuegos que arden en ese infierno que soñamos; ahora conocemos lo que son

esos deseos impetuosos que arrastran como una corriente contenida y desatada de repente, como una venganza dominada y oprimida; ahora sabemos cómo puede concebirse que un pensamiento humano encierre toda la grandeza de un Dios sublime, toda la miseria de un infierno corrompido; que un sentimiento nuestro puede encerrar un edem de felicidad y un infierno de dolor; y todo se lo debemos á ARSENIA VELASCO, que con su génio poderoso ha sabido dar vida á lo que ni aun soñábamos que pudiera tenerla. Por eso mereció en esta obra la primera corona de plata.

Era necesario que la que habia sabido sentir como sacerdotisa, sintiera como mujer entregada á todos los refinamientos de la civilizacion y sujeta á todas las trabas de la familia.

Hay una mujer que habiendo amado apasionadamente á un hombre y entregádose á él, se ve violentamente obligada á abandonar á su amante, uniéndose contra su voluntad á otro; el fruto de su amor, á quien

ama con el mas grande de los amores, teniéndolo á su lado en calidad de page, puede por sus condiciones de belleza y apos-tura despertar los celos de un marido ex-tremadamente celoso, que no sospecha que al alejarse de su esposa, esta recibe á su hijo en su habitacion entregándose á los tras-portes del cariño maternal con todas las pre-cauciones que justifica y hace necesarias la vigilancia de un servidor tan feroz como leal que tambien está enamorado de su señora. Esta, para besar á su hijo y llorar con él la amargura de su desdicha, le tiene oculto en una habitacion que comunica con la suya, y cuando en alas de su amor vehemente y contenido ve llegar la hora de la entrevista; cuando su aliento entrecortado y su mirada anhelante demuestran clara y distintamente la ansiedad que la domina; cuando al esperar que la vista de su hijo calme su prolongada agonía, presentase á la suya asombrada el *ogro*—que acechaba esta ocasion de sorpren-der lo que creia amor adúltero de su señora,—silencioso, feroz, terrible, vengativo, conver-

tido en demonio que sale de los profundos antros. Aquella muger, entónces, vacila, los ojos se la saltan, el corazon la late violentamente, la razon se la turba, el tormento mas irresistible se apodera de su alma, y cuando se va levantando no se sabe qué admirar mas en ella, si la expresion de terror que en su semblante se retrata, ó la amargura y la ira maternal que se apoderan de ella con mas encarnizamiento que pudieran hacerlo de una leona rabiosa y hambrienta que mira vacio el lecho donde depositara sus cachorros. Tal es ARSENIA VELASCO en *Ildara*.

Habia creado la muger enamorada, la esposa desgraciada y el jóven alegre y atrevido; era necesario dar vida á la muger caprichosa, coqueta y disoluta y al poeta oscuro, mezcla de miseria y grandiosidad. ARSENIA VELASCO convertida en Angel Pitou (*Adriana Angot*) es un poeta realista, de ingenio agudo, de incomparable audacia, de severidad pasmosa, de natural galante, veleta por temperamento, burlador por costumbre, galanteador de oficio; tan dispuesto á seguir una aventura

amorosa como á fraguar una conspiracion politica, que representa un papel simpático; y ¿cómo no? si el Angel Pitou (ARSENIA VELASCO) era el mas hermoso de todos los poetas; si á traves de su máscara reaccionaria se descubria un corazon tempestuoso y entusiasta y un alma sensible y apasionadísima? Poeta que entusiasma y domina á los grupos populares con sus canciones; que sostiene que el encanto y el placer de los amores consiste en el secreto; que nada da mas realce á las pasiones que el misterio; que prueba de una manera tan encantadora la belleza de la corrupcion que no hay mujer amorosa que resista á tanta seducccion, á tan poderoso encanto. ARSENIA VELASCO ha creado el carácter de Angel Pitou, haciéndole aparecer chispeante en ocasiones, desdeñoso en otras, melancólico en algunas, excéptico y despreocupado en las mas, y en todas locuaz, atrevido, generoso, malévol, incisivo, burlesco, provocativo y decidor.

La faltaba solo á ARSENIA VELASCO el último esfuerzo del génio; el esfuerzo de los contrastes. Ella, tan virtuosa, debia crear el

carácter de una comedianta del siglo XVII, mujer hermosa, de talento aventajadísimo, coqueta, dominadora del sexo fuerte, que juguetea con su corazón, que se burla de las afecciones, que se ríe del amor, que tiene por norte el capricho y que reuniendo cuantas condiciones pueden exigirse para ser la Vénus del amor, á él se entrega avasallándolo todo, porque nada hay que resista á tanto ingenio, gracia y travesura. Mujer que ama por el placer de olvidar, y olvida por el deseo de volver á sentir pasión; que desprecia porque la aborrezcan y desdeña porque la adoren; perspicaz sobre toda ponderación; que dejándose adorar de todos, sólo entrega su corazón á quien no quiere ó no puede darla en cambio el suyo; cortesana, con todos los resabios de la más refinada corrupción; que se deja engañar por crearse nuevas emociones y se desespera porque todo lo halla fácil; que se impone violentamente porque nadie la resiste en sus ataques zalameros capaces de rendir los más duros corazones; que se com-

place en crearse rivales por el sólo placer de verlas humilladas, y que cuando cree burlarse de todo porque el frío ha dominado su corazón, de tal modo, que se figura incapaz de amar, empieza á sentirse abrasada por una llama devoradora que la fuerza á arrastrarse por el suelo, y, abyecta, va á parar en la corrupcion del cuerpo y del alma, ó regenerada por aquel afecto, sufre el martirio, digno castigo de todos sus caprichos, veleidades y provocaciones. Este papel desairado, vilmente odioso y cinico lo ha creado ARSENIA VELASCO con tal discrecion, prudencia y talento que no puede darse nada más airoso, más desenvuelto, más elegante, más bellamente deforme. Ella dominaba desde el escenario como un rey desde su trono, como un orador elocuentísimo desde su tribuna, como Júpiter desde su Olimpo. Llena de desden, de seduccion y encanto cuando movia sus bellísimos ojos parecia que se desarrollaba la tempestad; cuando miraba con dulzura y coqueteria era imposible resistir el fuego de

su mirada. ¡Cuánto magnetismo habia en ella! Embriagaba como el licor de más rápidos efectos; mataba como el rayo de la más furibunda tormenta. De este modo supo desempeñar ARSENIA, despues de haberlo creado, el papel de Luisa en *Los Comediantes de Antaño*.

VIII

Era la noche del sábado 11 de Julio de 1874.

En el teatro de Vitoria se representaba aquella noche *Barba-Azul*; el teatro se hallaba lleno de bote en bote.

Era la funcion de despedida de las señoras Franco y Baeza, pero sobre todo, y principalmente, lo era de ARSENIA VELASCÓ artista mimada por este público, con tan verdadero cariño, que la recibia, todas las noches á su salida á la escena, con una salva de aplausos.

Barba-Azul despertaba gran interés en el público, porque, este, sabia que era una de las

primeras obras cómicas en que habia tomado parte ARSENIA. Esta se portó bien en la obra, mejor de lo que de su salud algo quebrantada podia esperarse. Cantó las ma-lagueñas con una gracia sin igual. Un entusiasmo frenético cundió por toda la sala, y todos pedian delirantes la repetición que fué ejecutada en medio de los bravos, aplausos y palmadas más atronadores, y de preciosos ramilletes que de todas partes la arrojaban. Quizás ARSENIA no ha obtenido un triunfo mayor.

Momentos antes de salir á escena nos habia dicho que se hallaba enferma y abatida; cuando, despues de terminada la función, la acompañábamos á casa, ARSENIA estaba regenerada; el amor al arte, la satisfacción del triunfo y la obtención de la gloria la daban una vida ficticia. Pocas veces se ha creido ella en más perfecto estado de salud.

Pero, ARSENIA VELASCO habia dicho en su papel de *Rosalva* en *Barba-Azul* que no queria morirse y ¡contraste singular! aque-

lla mujer que habia fingido su muerte tan admirablemente, y que tantos deseos tenia de vivir, estaba cerca de la tumba. ¡Cuán verdadero es que en la humana existencia de la vida á la muerte sólo hay un paso!

Al dia siguiente domingo 12 no salió de casa: el lunes 13 marchó la compañía y ella se quedó en cama; veinte dias más tarde y despues de momentos inspiradisimos y de verdadera intuicion, en que todo lo adivinaba, perdió el conocimiento, y el martes 4 de Agosto á la una ménos once minutos de la noche exhaló el último suspiro, tranquila, sosegada y tan celestialmente como habia vivido.

Fué en vida modelo de virtudes. En su enfermedad ha resistido con la resignacion de una santa, y su muerte ha sido digna de una y otra, llena de modestia y de humildad cristianas.

Las mil y mil personas que continuamente nos preguntaban el estado de su salud no tuvieron palabras para lamentarse de su desventura el dia que digimos, ¡ha muer-

to! y su desgracia dió origen á rasgos de sentimiento y dolor que no podrian leerse sin derramar abundantes lágrimas. Vitoria la queria como si fuese una hija adoptiva, y su entierro, al que acudieron multitud de personas de todas las clases de la poblacion, fué el premio más grande que se puede alcanzar en esta vida. Hay escenas tan íntimas, emociones tan violentas y dolores tan agudos—que cuestiones de delicadeza nos impiden pintar, pero que quizás se den á luz cuando no vivan los que en ellas intervinieron; ó cuando haya venido la resignacion y la tranquilidad al espíritu —que á querer decirlas no tendria palabras suficientes para expresar tan profundo sentimiento.

IX

El distinguido crítico musical Don Antonio Peña y Goñi ha dicho en *El Imparcial*:

«¡Pobre zarzuela! Una de las pocas columnas que se esforzaban aun en sostener con fe y energía la conmovida nave de nuestro género nacional, ha caído para no volver á levantarse; una de las artistas en quien todos nos fijábamos cuando la esperanza de una próxima regeneración acariciaba la mente de los optimistas, ha callado para siempre. ARSENIA VELASCO, era artista, artista de zarzuela, artista española, en una palabra. ARSENIA VELASCO, artista modesta y cantante concienzuda ha dedicado todos sus afanes á nuestro arte popular. Nació para la zarzuela, vivió en ella y ella ha recogido los últimos cantos de la malograda jóven. Su nombre, escrito en el cartel, era una garantía; significaba este nombre que la zarzuela representada tendrá cuando ménos una intérprete concienzuda. Y el público que habia aceptado definitivamente como bueno el nombre de la señorita VELASCO; el público que con justicia la consideraba como una de las artistas de más relevantes cualidades, como la más completa entre las que últimamente le rodeaban, el público aplaudia á ARSENIA VELASCO y prodigábala á porfía todas las muestras de un cariño que nunca faltó á la jóven cantante.—Celosa de su obligacion, infatigable para el duro trabajo de la zarzuela..... su vida ha sido corta pero brillante. Colmada de aplausos, lo mismo en Madrid que en provincias..... era ella, la misma tal vez, salvas contadísimas escepciones, que conservaba aroma y fragancia en medio de las secas y agostadas flores que forman el ramillete de la zarzuela.»

ARSENIA VELASCO se habia dedicado á la zarzuela con tal fé, con tal entusiasmo que, para ella, nada habia comparable á los aplausos obtenidos con justicia, en un momento

de inspiracion. He dicho, con justicia, y debo aclarar esto.

Era tan modesta y tan discreta, que, no pudiendo acallar los aplausos importunos con que la saludaban cuando contra su opinion,—que ella tenia en mucho, sobre todo en la apreciacion de sus defectos,—creia el público una belleza lo que en su concepto sólo habia sido un ligero descuido ó torpeza manifiesta—que nadie en el mundo está libre de equivocarse—se resistia á recibir los plácemes y enhorabuenas con que privadamente la cumplimentábamos y parecia como avergonzada y ruborosa, procurando disculparse de lo que ella consideraba como una falta, siendo solo una prueba de las simpatias con que el público acogia hasta sus defectos, bien escasos en verdad y de pequeña monta.

Era estudiosa como pocas; amante de desempeñar su papel á la perfeccion; para lo cual hacia de él un estudio nimio y escrupuloso, y una vez comprendida la intencion del autor, sabia adaptarse al carác-

ter que representaba con tal maestría, que á veces se llegaba á dudar de si el papel era creacion suya ó del autor; esto en los casos en que no la pertenecia, porque habia ocasiones en que de papeles descoloridos y vulgares sacaba caracteres sobresalientes, cuyo mérito solo consistia en la ejecucion, de tal modo, que al ser representados por otras perdian completamente su mérito.

Era cariñosa y agradecida; sabia distinguir el verdadero del falso aplauso; los triunfos que á su mérito debia, de los que eran hijos de las simpatias que en todas partes supo atraerse, no desdeñándose ni burlándose, como otras, de las ovaciones no merecidas, sino agradeciéndolas y conteniéndose dentro de ciertos limites, cuando la daban el parabien; y de tal modo resaltaba esto, que era imposible ser adulator con ARSENIA VELASCO.

Vestia con elegancia y esquisita propiedad.

Tenia un gusto especial para acomodar todo al papel que interpretaba, dependiendo

de esto, cierta libertad en la escena, en la que consistia gran parte de su mérito.

ARSENIA VELASCO dominaba la escena, como pocas, y aun me atreveré á asegurar como ninguna, y, digo esto, por que hay una prueba en la que he visto fracasar á las mas distinguidas actrices y cantantes.

Cuando por una de esas casualidades, que tienen lugar muy á menudo en las tablas, el actor se equivoca, además de costarle mucho reponerse, esta reposicion es tan manifiesta que el público siempre se apercibe.

Cuando ARSENIA VELASCO se equivocaba reponiase con tal habilidad que ninguno se apercibia de su falta en el momento, sino mucho despues, cuando ARSENIA estaba enmendando sus yerros con una frase de inspiracion que casi siempre sucedia á aquellos. Con un golpe de vista admirable ella conocia apenas salida á las tablas, la situacion del público; fija su mirada en lo que se referia á escena, sus compañeros no tenían un guia mas acertado, ni un avisador mas diligente, ni un ocultador mas pronto que

ella; y ocupándose tanto de todos sus equivocaciones estaban justificadas y resarcidas con usura, porque á ellas casi siempre sucedia un esfuerzo inspiradísimo, que era colmado de aplausos, hasta de los pocos que habian notado su equivocacion, dada tan pronto al olvido por la recompensa con que aquella era pagada. Modesta sin afectacion y sencilla hasta la ingenuidad sabia apoderarse del ánimo de los espectadores sin buscar en las exageraciones y en los efectos de circunstancias, recursos para obtener aplausos que, sin ellos, alcanzaba á cada instante.

Distinguidísima actriz, tan distinguida que podia hombrearse con lo mas notable del teatro español, su carácter preeminente era la naturalidad, por eso gustaba á todos los públicos y, sobre su mérito no habia opiniones ni pareceres, porque todos se lo reconocian notabilísimo.

Tenia una voz tan simpática é igual que todos los papeles los cantaba con acierto, sobresaliendo lo mismo en los que exigian ingenio que sentimiento. Con una buena escuela,

y pudiendo cantar correcta y acompasadamente preferia hacerlo con la libertad del génio, entregada á su inspiracion y trataba de interpretar la frase musical de una manera tal que, sin desdecir, ni alejarse de la del compositor, tuviese algo de propia y de original, saltando en esos momentos las vallas que se la oponian, insuficientes para contener su entusiasmo, y arrebatando al público con su genio poderoso, ni tenia límites su mimica, ni su palabra y acento desordenados y confusos podian ser mas inspirados, mas potentes, porque el arrebató y el frenesí de su entusiasmo llegaban á tal punto que, ni ella se daba cuenta de lo que decia, ni el público de lo que escuchaba, á pesar de lo que seducia y arrebataba como impetuoso torbellino que gira vertiginosamente, obligando á todos á prorumpir en descompuestas y entusiastas aclamaciones.

X

Yo tambien podria exclamar con el notabi-

lisimo leyendista vascongado Sotero Manteli: «No sé si es placer ó dolor lo que experimenta mi alma en estos momentos.» «Es una melancolia dulce, que todos sentimos cuando, tranquilo el espíritu, contemplamos en la soledad la muerte del día.»

Pero mis recuerdos, si tristes por una parte, porque traen á mi memoria momentos de la vida en que ninguna suerte de cosas cubria el cielo de mi dicha, son alegres ó dulcemente melancólicos por la contemplacion de mejores dias y por la fé ciega, que tengo, de que Arsenia habrá ido á gozar eternamente de un lugar de bienandanza que es el premio de la virtud y de los padecimientos.

¡Además, es tan triste el valle de lágrimas á que estamos desterrados! ¿Cómo no hemos de alegrarnos cuando de él se alejan séres que nos son queridos entre las bendiciones de todos?

Y los que abrigamos una fé inquebrantable en las bondades de la Providencia, si sentimos y nos apesadumbramos en los primeros momentos, en que solo el dolor posee nuestro

corazon, cuando la razon y la fé se hace lugar, no podemos por menos de resignarnos, por que no sabemos si la estaria reservado el apurar la copa del dolor hasta las heces.

Y á nadie conviene lo que acabo de decir mejor que á ARSENIA VELASCO, ya que á fuerza de interpretar los sentimientos habia llegado á identificarse con ellos, de tal modo, que sentia sin esfuerzo como el ave que vuela, la flor que nos envia sus gratos perfumes, sin darse cuenta de ello, sin sospechar que su alma accesible á todo lo tierno, dulce y sensible, se abria para recibir esas expansiones que la mera nocion del dolor ó de la alegría, produce en los séres, en los que el sentimiento es ingénito y la sensibilidad está encarnada.

ARSENIA VELASCO, como muger, ha realizado el bello ideal de la perfeccion; su inteligencia jamás ha dejado de estar acorde con su corazon; nunca su voluntad ha pretendido arrastrar á la razon, llevándola allá donde no quería ó no podia ir, y de esta armonia entre las potencias del alma, no podia resultar sino esa uniformi-

dad en las acciones que las imprime el sello de la severidad mas estricta, de la mas integra rectitud y de la mas excelente bondad de miras, de un corazon que no ve en la práctica de sus propias convicciones sino el resultado necesario de la justicia de las mismas.

ARSENIA VELASCO era bella, pero no con esa belleza incitante y embriagadora que despierta los sentidos sin que el alma conciba otra manera en la que pueda ser apreciada, sino con esa belleza tranquila del mar en calma, de la bóveda azul en que las estrellas centellean. Su rostro que, á su voluntad, expresaba los mas encontrados sentimientos —tal era el dominio que su espíritu ejercia sobre la materia,— era, en su estado normal, cuando desapareciendo la actriz aparecia solo la muger, imágen fiel y exacta de su alma, trasunto de su corazon; la pureza de las niñas, lo mórbido de las formas, que el lienzo no podia ni retener ni copiar, la daban un aspecto suavísimamente agradable, que influia en el alma del que la miraba, como si en aquel rostro severo y melancólico, dulce y sonriente, se ad-

mirase el alma recta y tierna, á la vez, de la que le poseía.

Nada en él era discordante, ni deforme; su nariz aguileña, signo del poder y de la audacia, parecía servir de punto de mira á dos ojos claros, vivos, rasgados, que adornaban dos grandes y arqueadas cejas; su oficio era el de amortiguar el brillo de su mirada, que de otro modo, nadie hubiera sido capaz de resistir sin bajar la suya: sus ojos, verdaderos rayos que expresaban á su capricho todos los sentimientos, todas las pasiones, despedían cierto fluido magnético que comunicando á todos lo que querían expresar, se infiltraba por decirlo así, no suave, sino instantáneamente en los corazones llenándolos á su placer de lo que su alma parecía sentir.

Su mirada penetrante, que nada podía desviar, como símbolo de su inteligencia privilegiada, parecía apoderarse de la imágen del en que se posaba, adivinando sus sentimientos, analizando sus ideas y escudriñando hasta lo más profundo de su alma, sin

que los párpados al velarla pudiesen destruir sus misteriosos y mágicos efectos, que á la belleza que entonces la añadian adunábase el encanto, mezclado de asombro, que producía en esta actitud, harto propia para representar el dulce arrobamiento y recogimiento melancólico en que se encerraba consigo misma para lanzar despues, de sus radiantes pupilas, las centellas de su arrebatadora inspiracion.

Su boca, que el desden fruncia amargamente, abriase solo para dejar oír palabras dulces, frases de consuelo, discretísimas observaciones y reflexiones luminosísimas que hacían dudar, al oírlas, de que fuera el alma que las dictaba la misma que con tanta verdad y exactitud formulaba las pasiones más vehementes, los afectos más encontrados, los sentimientos más tiernos, las ideas más nobles y elevadas, cuando poseída del génio artístico se aparecía irritada, centellante, inflamada por la cólera, ó cáustica, burlesca, incisiva, implacable en sus venganzas, en sus ódios; sin olvidar los momentos en que la intriga picaresca, el

lance cómico, la situación grotesca parecían hallar la vida y animación que las hacía producir el efecto que es de desear y apetecer en la escena.

Talento, dulzura, bondad, virtud é integridad estas son las dotes de ARSENIA VELASCO; discreción, naturalidad, verdad y gracia las que realzaban á aquellas; amabilidad, prudencia, donaire y galanura las que completan el conjunto; y con todo esto y la admiración y el aplauso de los que la conocimos, el cariño amorosísimo de un padre y las afecciones de familia, ARSENIA VELASCO ha bajado á la tumba; la gloria y el génio que, no la hubieran quitado un átomo de amargura, cuando esta con solo tocarla hubiera inundado su corazón, no han podido evitar que la muerte la arrebatase, ni dar vida á la materia que separada ya del espíritu sólo ha dejado de tanta belleza, bondad y gracia un cuerpo inanimado, un cadáver yerto y frío que nada podrá volver á animar.

ARSENIA VELASCO adoraba á su padre, de

tal modo, que sin él no se la comprendía. Para ella todo lo más digno, lo más puro, lo más grande, lo más sublime, lo más santo estaba en el amor que ella sentía por aquel á quien debía el ser. No sabía hacer nada sin su consejo; ni un sólo momento le abandonó en su vida: ni se separaron, sino cuando á Dios plugo llamarla á su mansion. Con igual entrañable afecto era correspondida por su padre que no hallaba felicidad mayor que contentar á su amantísima hija, bien poco exigente por cierto y más contentadiza de lo que suelen serlo las que llegan á alcanzar posición tan envidiable.

Sobre su tumba he escrito en letras que durarán ménos que su recuerdo:

Á ARSENIA VELASCO.

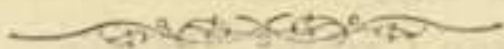
¡GÉNI0 Y VIRTUD! ARSENIA ALABA Á DIOS.

FERMIN HERRAN.

LISTA DE SUSCRITORES

Á LA

CORONA FÚNEBRE.



- Sra. Abad, doña Isabel, Madrid.
Sr. Abreu y Cerain, don Joaquin, Vitoria
Sr. Acedo, don Antonio, Vitoria.
Sr. Acha, don Bernardo, Vitoria.
Sr. Aldama, don Juan, Vitoria.
Sr. Allué, don Antonio, Vitoria.
Sr. Alvarez, don Ildefonso, Madrid.
Sr. Amárica, don Vidal, Vitoria.
Sr. Andia, don Pedro, Madrid.
Sra. Antolin, doña Isabel, Palencia.
Sr. Apraiz, don Odon, Vitoria.
Sr. Arana, don Francisco, Vitoria.
Sr. Arcaute, don Miguel, Vitoria.
Sra. Arregui, doña Adela, Vitoria.
Sr. Arregui, don Jacinto, Vitoria.

- Sr. Arrese, don Daniel, Madrid.
Sr. Azpiazu, don Gregorio, Vitoria.
Sr. Azpiazu, don Joaquin Vitoria.
Sr. Becerro, don Ricardo, Palencia.
Sr. Bachen, don José Garcia, Madrid.
Sr. Balanza, don Joaquin, Vitoria.
Sr. Béiztegui, don Vicente, Vitoria.
Sr. Béiztegui, don Eduardo, Vitoria.
Sr. Baraibar, don Federico, Vitoria. (Dos ejemplares)
Sr. Bascáran, don Pedro, Vitoria.
Sr. Cañas, don Roque, Vitoria.
Sr. Carrion, don Genaro, Vitoria.
Sr. Casado, don Rafael, Vitoria.
Sr. Casas, don Fernando, Vitoria.
Sr. Casas, (Viuda de), Vitoria.
Sr. Castañares, don Camilo, Vitoria.
Sr. Castañon, don Genaro, Vitoria.
Sra. Cid, doña Gertrudis, Madrid.
Sr. Ciórraga, don Manuel, Vitoria.
Sra. Condesa de Hervias, Vitoria.
Sr. Corbes hijo, don Pablo, Vitoria.
Sr. Cuesta, don Arturo, Vitoria.
Sr. Diaz de Mendivil, don Bernabé, Vitoria.
Sr. Diaz, don Narciso, Vitoria.
Sr. Diaz de Arcaya, don Gumersindo, Vitoria.
Sr. Diaz, don Manuel, Madrid.
Sr. Egaña, don Andres, Vitoria.
Sr. Echagüe, don José Maria, Vitoria.
Sr. Echávarri, don Manuel, Vitoria. (Dosejemplares)
Sr. Elio, don Alvaro, Vitoria.
Sr. Eseverri, don Félix, Vitoria.
Sr. Fernandez, don Maximino, Madrid.
Sr. Fernandez Peña, don Manuel. Vitoria.

- Sra. Hernandez, doña Josefa, Madrid.
 Sr. Galindez y Pallares, don Juan, Vitoria.
 Sr. Garvayo, don Francisco, Vitoria.
 Sr. Garcia Fresca, don Felipe, Vitoria.
 Sr. Garmendia, don Faustino, Vitoria.
 Sr. Gil de Salazar, don Nazario, Vitoria.
 Sr. Gogorza, don José, Vitoria.
 Sr. Herran, don Gabriel, Vitoria.
 Sr. Herran, don Adrian, Vitoria.
 Sr. Herran, don Gregorio, Vitoria.
 Sr. Herran, don Juan José, Vitoria.
 Sr. Herran, don Joaquin, Vitoria.
 Sr. Herrero, don Juan, Vitoria.
 Sr. Herrero, don Pedro, Vitoria.
 Sr. Hernandez Mariscal, don José, Madrid.
 Sr. Hervas, don Fernando, Vitoria.
 Sr. Hidalgo, don Salustiano, Vitoria.
 Sr. Ibañez, don Gregorio, Vitoria.
 Sr. Incenga, don José, Madrid.
 Sr. Insausti, don Marcelino, Vitoria.
 Sr. Iradier, don Eusebio, Vitoria.
 Sr. Iradier, don Pantaleon, Vitoria.
 S.^a Ladrera, doña Maria, Vitoria.
 S.^a Layus de Nevot, doña Maria del Pilar Vitoria.
 Sr. Landázuri, don Vicente, Vitoria.
 Sr. Larrondobuno, don Restituto, Vitoria. (dosejemplares)
 Sr. Lastra, don Pablo de la, Madrid.
 Sr. Lebario, don Faustino, Vitoria.
 Sr. Lersundi, don Ignacio, Vitoria.
 Sra. Loma, doña Eufemia, Vitoria.
 Sr. Lopez de Arróyave, don Tomas, Vitoria.
 Sr. Lopidana, don José, Vitoria.
 Sr. Losada, don Xavier de, Vitoria.

- Sr. Lloret, don Nicolas, Vitoria.
Sr. Maeztu Rodriguez, don Manuel, Vitoria.
Sr. Maeztu, don Ramiro, Vitoria.
Sr. Manso de Zuñiga, don Miguel, Vitoria.
Sr. Manteli, don Sotero, Vitoria.
Sra. Mendivil, doña Crescencia, Vitoria.
Sr. Mendoza, don Melquiades, Vitoria.
Sr. Miguel Garrido, don Lorenzo, Vitoria.
Sr. Montoya, don Guillermo, Vitoria.
Sr. Monturus, don Agustin, Vitoria.
Sr. Morales, don Valeriano, Madrid.
Sr. Moraza, don Mateo Benigno, Vitoria
Sr. Miranda, don Francisco, Vitoria.
Sr. Moreno y Onis, Vitoria.
Sr. Moreno, don Felix, Vitoria.
Sr. Moreno, don Ignacio, Vitoria.
Sr. Múgica, don Julian, Vitoria.
Sr. Muzquiz, don Luis, Vitoria.
Sr. Navarro, don Juan, Vitoria.
Sr. Novoa, don Victorino, Vitoria.
Sr. Ochoa de Echagüen, don Robustiano, Vitoria.
Sr. Oleaga, don Plácido, Vitoria.
Sr. Ondarroa, don Antonio, Vitoria.
Sr. Oquendo, don Justo, Vitoria.
Sr. Otalora, don José. Vitoria.
Sr. Ordoñez, don Mariano, Madrid.
Sr. Ordoñez, don Ignacio, Madrid.
Sr. Ordorás, don José, Vitoria.
Sr. Ortés de Velasco, don Xavier, Vitoria.
Sr. Ortes de Velasco, don Ramon, Vitoria
Sra. Oudrid, doña Vicenta, Vitoria.
Sr. Ortiz Lalama, don José, Vitoria.
Sr. Páramo, don José, Vitoria.



- Sra. Prado, doña Gumersinda, Vitoria.
Sra. Parra de Cid, doña Julia, Vitoria.
Sr. Parreño García, don Andrés, Vitoria.
Sr. Pelaez, don Ventura, Vitoria.
Sra. Perea, doña Celestina, Vitoria.
Sr. Perez, don Antonio, Vitoria.
Sr. Pichot, don Emilio, Vitoria.
Sr. Perez, don Francisco, Madrid.
Sr. Pozueta, don Pedro, Vitoria.
Sr. Queri, don Manuel, Vitoria.
Sr. Quintana, don Bruno, Vitoria.
Sr. Quintanilla, don Gervasio, Vitoria.
Sr. Rabanera, don Telesforo, Vitoria.
Sr. Resines, don José, Vitoria.
Sr. Rivacoba, don Juan José, Vitoria.
Sr. Roca, don Prudencio, Vitoria.
Sr. Romillo, don Eugenio, Madrid.
Sr. Rosser, don Tomás, Vitoria.
Sr. Royra de Haro, don Pedro, Vitoria.
Sr. Villaverde, don Cecilio, Vitoria.
Sr. Sanchez, don Manuel, Madrid.
Sr. Sanchez, don Javier, Vitoria.
Sr. Sanchez, don Félix, Madrid.
Sr. Saracibar, don Martin, Vitoria.
Sr. Soubrier, don Emilio, Vitoria.
Sr. Tosantos, Familia de, Vitoria.
Sra. Tosantos, doña Eufemia, Vitoria.
Sra. U. Esquivel, doña María del Carmen, Madrid.
Sr. Ucelay, don Enrique, Madrid.
Sr. Uguina, don Carlos, Madrid.
Sr. Unzalu, don Pedro, Vitoria.
Sr. Urbina, don Joaquin, Vitoria.
Sr. Urbina, don Anselmo, Vitoria.

- Sr. Uriarte, don Sandalio, Vitoria.
Sr. Valencia, don Miguel, Vitoria.
Sr. Vea-Murguia Rosello, don Fernando, Vitoria.
Sr. Velasco, don Eduardo, Vitoria.
Sra. Velunza de Saenz, doña Pastora, Madrid.
Sra. Vengoa, doña Matilde, Vitoria.
Sr. Vidal, don Cristóbal, Vitoria.
Sr. Villaverde, don Julian, Vitoria.
Sr. Virto y Patiño, don Santiago, Vitoria.
Sr. Zavala, don José María, Vitoria.
Sr. Zumaya, don Francisco, Santander. (12 ejemp.)



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.







